



Facultad de Artes
Universidad de Cuenca
ISSN: 2602-8158
Núm. 20 / © 2026
Artículo de acceso
abierto con licencia
Creative Commons
Attribution-NonCommercial-
ShareAlike 4.0
International License
(CC BY-NC-SA 4.0)

Prácticas anarchivistas en el campo editorial independiente: una primera aproximación al panorama ecuatoriano

**Anarchivist practices in the independent publishing field:
a first approach to the Ecuadorian landscape**

Mariam Ibarra Rojas

Universidad de las Artes / mariam.ibarra@uartes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5653-7702>

Melanie Moreira Abad

Universidad de las Artes / melanie.moreira@uartes.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4344-2661>

RESUMEN: Este artículo ensayístico propone una revisión del panorama editorial independiente ecuatoriano desde la perspectiva de la resistencia frente a los grandes grupos editoriales y el concepto de "anarchivo". Las editoriales independientes, como Recodo Press, Bocabierta Ediciones y Kinti Rikra, desafían las estructuras de poder dominantes al visibilizar voces periféricas, como mujeres, indígenas y disidencias. El anarchivo, como archivo alternativo, cuestiona la memoria hegemónica al proponer una memoria descentralizada y en constante transformación. A través de estas editoriales se busca desestabilizar las narrativas oficiales, construyendo un (an)archivo colectivo que incluye voces que han sido sistemáticamente marginalizadas. Este enfoque subraya el papel crucial de las editoriales independientes como agentes de cambio en la producción y circulación del saber en contextos de resistencia cultural y política.

PALABRAS CLAVE: editorial, independiente, anarchivo, antihegemonía, literatura.

ABSTRACT: This essay proposes a review of the Ecuadorian independent publishing landscape from the perspective of resistance to major publishing groups and the concept of "anarchive." Independent publishers like Recodo Press, Bocabierta Ediciones, and Kinti Rikra challenge dominant power structures by bringing peripheral voices into the spotlight, such as women, indigenous peoples, and sex-gender dissents. The anarchive, as an alternative archive, questions hegemonic memory by proposing a decentralized and constantly evolving form of memory. Through these publishers, the aim is to destabilize official narratives by building a

collective (an)archive that includes voices that have been systematically marginalized. This approach highlights the crucial role of independent publishers as agents of change in the production and circulation of knowledge within contexts of cultural and political resistance.

KEYWORDS: Publisher, independent, anarchive, anti-hegemony, literature.

RECIBIDO: 9 de septiembre de 2025 / **APROBADO:** 10 de diciembre de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Si partimos de la premisa de que un campo es un espacio de fuerzas o agentes que luchan por establecer su dominio, el campo editorial nos ubica frente a dos grandes grupos: los grupos editoriales mayores, que en efecto han establecido su dominio y han devenido prácticas monopolizadoras; y las editoriales independientes, que resisten y contra-efectúan las dinámicas de las primeras. En América Latina, las editoriales independientes constituyen una parte fundamental de la cadena editorial. Los desafíos que enfrentan ante los grandes grupos editoriales son diversos, desde dificultades relacionadas con el factor económico y las imposibilidades/inestabilidades que trae consigo la propia cualidad de independiente (pensamos la rentabilidad como proyecto editorial, los altos aranceles del papel, los costos de producción), las dinámicas de comercialización, la falta de profesionalización, hasta la falta de medidas reales por parte del Estado que favorezcan directamente al sector. Es por esto que su existencia en sí misma constituye una práctica antihegemónica —las editoriales independientes llevan a cabo luchas frente a una práctica hegemónica que, en definitiva, debemos cuestionar.

En medio de este panorama complejo se erigen editoriales independientes cuya propuesta antihegemónica va todavía más allá: publicar voces periféricas. El campo editorial —concretamente el de la publicación— tiene una deuda significativa con autores de la periferia: mujeres, voces indígenas, cholitas, negras, racializadas, populares, proletarias y/o disidentes. Es aquí donde la lucha contrahegemónica realmente muestra su potencia subversiva, cuando busca desestabilizar por completo el centro del campo. Así, nos referimos también a un ejercicio profundamente anarchivista. El anarchivo como ese archivo anárquico, descentralizado, abierto (en movimiento), que se construye con otros archivos —silenciados, disidentes, diversos— dialoga con el ejercicio editorial independiente que apuesta por la publicación de voces periféricas, y encuentra en ellas otra forma de a(na)rchivar. La historia que se revela (y se rebela) subvierte el orden de la historia que se ha estatificado; historia y A/archivo comienzan a distanciarse para refigurar sus propios alcances.

La edición (pensando sobre todo en lo que se publica) implica en sí misma la construcción de un archivo que comienza a configurarse bajo sus propias evidencias.

Esta es eminentemente una práctica política que tiene un rol activo en la producción de un conocimiento que con el paso del tiempo decide (o no) archivarse. Es la lógica del anarchivo la que complejiza a la edición como práctica archivística, en tanto pone en tensión lo que se publica, y cuestiona aquellos ideales que se han mantenido inalterables. La publicación de voces periféricas rompe la idea de orden maquínico que se despliega de las diferentes formas de archivar, y articula redes que potencian la construcción de archivos en común. En este sentido, queremos trabajar este diálogo entre edición independiente y anarchivo con un primer mapeo de editoriales independientes ecuatorianas que se fundan en el ejercicio anarchivista: Recodo Press, quienes se saben y definen máquina de contraescritura; Kinti Rikra, la editorial de Biblioraloteca Muyu, y Bocabierta Ediciones, editorial que nace desde el gesto fotográfico y que busca con este, el registro de identidades y territorios. Este acercamiento es un primer gesto de mapeo de editoriales anarchivistas, que busca seguirse ampliando y consolidando con el tiempo. Como primera aproximación hemos decidido trabajar solamente con las editoriales independientes mencionadas, ya que desde ellas se articula con mayor claridad el ejercicio (an)archivista. Nuestra intención es, sin embargo, extender esta investigación y seguir construyendo puentes que conecten más propuestas contrahegemónicas/anarchivistas en Ecuador y en la región, porque entendemos que la edición es una práctica con una potencia importante: le da espacio a una voz y, como consecuencia, construye un discurso. Así que ahora solo queda preguntarnos a qué voces buscamos darles espacio y cómo podemos seguir entretejiendo acciones reivindicativas, de lucha y de resistencia desde/para nuestros cuerpos periféricos en el campo de la edición.

2. DESARROLLO

2.1 El archivo, el anarchivo y las relaciones de poder

Cuando pensamos en archivo inevitablemente pensamos en cajas llenas de documentos resguardados en oficinas y depósitos de instituciones públicas y privadas que se han encargado de preservar un orden. Con un ímpetu maquínico y archivador la urgencia de ordenar el mundo bajo la falsa urgencia del recuerdo se ha vuelto un gesto imperante e insostenible. La preservación no es el fin del archivo, sino lo que se legitima a partir de lo que se preserva: una memoria que se instaura en los dominios de las relaciones de poder. En los estudios históricos y teóricos, el archivo ha sido visto, precisamente, como un espacio de poder y control. Michel Foucault, en su obra *La arqueología del saber*, discute cómo el archivo no es simplemente una colección de documentos, sino un sistema que define qué es considerado conocimiento legítimo y

quién tiene acceso a él (Foucault, 1969). De manera similar, Jacques Derrida en *Mal de archivo*, sostiene que los archivos son siempre un ejercicio de poder sobre la memoria, pues quienes controlan los archivos controlan cómo se construye el pasado y, por tanto, el presente y el futuro (Derrida, 1997). Un archivo, se vuelve así, una cápsula impenetrable e inquebrantable, donde la realidad y sus temporalidades se sostienen en la legitimación de una mirada occidental que ha procurado su continuidad con el tiempo.

El archivo como un no-lugar institucionalizado —hablamos de archivo físico, material, pero cuyos desbordes epistémicos lo sitúan en los lindes de lo transitible, lo vivible, con espacialidades y territorialidades específicas— ha regulado por mucho tiempo las narrativas fundacionales de nuestros territorios. Somos el resultado vivo de la historiografía occidental: Cristóbal Colón *descubrió* las Américas en 1492. En Cayo Bariay, Cuba, un archivo inmaterial y nada fundamentado ficciona la llegada de los colonos y les alza un obelisco y una estatua; pone su huella en la nueva tierra colonizada. La fecha registrada es 1992. A casi 40 kilómetros de ahí, el mayor cementerio aborigen del Caribe, El Chorro de Maíta, intenta reconstruir un pequeño poblado taíno en diálogo con los hallazgos arqueológicos encontrados en el lugar. Más allá de los objetos hallados, los cuerpos enterrados que se encontraron en las excavaciones abren la ventana a su propio momento histórico. Algunos enterramientos develan la mano cristiana en la posición de rezo, otros entrevén cómo entendían la muerte los aborígenes de esa parte de las Antillas —la mirada se funda en la heterogeneidad, la diferencia que se trsluce de las diversas formas de enterramiento. Nos referimos a los enterramientos precisamente porque a partir de ellos se puede construir un archivo alternativo al oficializado. En el caso del primer gesto referido, el archivo que lo sostiene es el de las crónicas de Indias, las cartas de Cristóbal Colón, es decir, formas de escrituras tradicionales que lo respaldan. En el caso del segundo no existe un archivo escriturario que lo legitime, sin embargo, sí existen las huellas y un archivo corpóreo, que desde los (des)enterramientos advierte la memoria no institucionalizada, que es la memoria de las poblaciones aborígenes del continente. El archivo escriturario, tradicional, puesto en palabras, prevalece frente a un archivo que no necesita ponerse en un papel. Este gesto que subvierte la primera cualidad del archivo desde lo escritural sienta las bases para comenzar a pensar el anarchivo, o las otras formas de archivar.

Mientras el archivo deviene institución de poder y está profundamente implicado en la construcción de narrativas dominantes y en la exclusión de ciertas voces y memorias, el anarchivo emerge como una estrategia crítica que busca romper con las jerarquías tradicionales del archivo. Los archivos no son neutros: lo que se archiva y cómo se

archiva es una decisión política que refleja y refuerza estructuras de poder. El anarchivo, en cambio, no busca la neutralidad, sino que cuestiona toda forma estandarizada/naturalizada de entender las cosas. Beatriz Preciado, en su obra *Testo yonqui*, define el anarchivo como una “tecnología de resistencia” frente a las formas dominantes de producir y controlar la memoria y el conocimiento (Preciado, 2008). Al igual que las instituciones tradicionales de poder —gobiernos, universidades, corporaciones—, los archivos suelen estar al servicio de ciertas ideologías. El anarchivo, sin embargo, pretende desestabilizar esas estructuras y crear espacios donde las voces marginadas puedan ser escuchadas y preservadas.

El concepto de anarchivo surge como una crítica a la idea del archivo tradicional, que se ha entendido durante siglos como una forma de poder a través de la organización, preservación y acceso al conocimiento. Frente a esto, propone una aproximación distinta a la memoria y el conocimiento, una en la que el olvido, la desaparición y la transformación tienen un valor propio. Este se sostiene en lógicas más inclusivas y horizontales, y las narrativas que suelen quedar al margen del archivo oficial pueden encontrar su lugar. No solo desafía las normativas del archivo tradicional, sino que también genera nuevos sentidos y memorias alternativas que transforman el presente y reconfiguran el campo literario. En un mundo donde el conocimiento está cada vez más centralizado en manos de unos pocos, los microarchivos, archivos de la intimidad, o solamente archivos con minúsculas, dan una visión esperanzadora de un futuro más plural, inclusivo y accesible.

2.2 El anarchivo como respuesta

Las relaciones de poder no solo penetran los cuerpos, sino también los corpus, los registros, los archivos, que vuelven productivos a los cuerpos. El concepto de anarchivo se posiciona como una crítica directa a este poder. En lugar de buscar preservar información y conocimiento de manera permanente, el anarchivo apuesta por la transitoriedad, la desaparición y la descentralización. Artistas, académicos y activistas que trabajan con la noción de anarchivo exploran cómo el olvido, la omisión o la desaparición pueden ser herramientas para crear nuevas formas de memoria que no estén sujetas a las estructuras de poder tradicionales.

El anarchivo se ocupa de lo que se ha olvidado —de lo que ha decidido olvidarse— de forma intencionada o no. En este sentido, el anarchivo crea un espacio para pensar en lo que queda fuera de los relatos históricos oficiales, así como en la creación de nuevas formas de archivo que no sigan las lógicas tradicionales de acumulación y control. El archivo y la memoria no deben confundirse. El archivo es el custodio, el lugar

de la memoria y fuente historiográfica; la memoria es lo que se decide guardar, el contenido inmaterial y simbólico que alberga la información del mundo. La memoria se virtualiza en el archivo, y este intenta narrativizarla evitando confrontaciones simbólicas con el pasado. El anarchivo es también un archivo, pero en vez de buscar la instauración de una memoria se encuentra expectante de otras y se complejiza a medida que apunta a la construcción de memoria(s) alternativa(s). Si el archivo tradicional está vinculado a una estructura de poder que decide qué merece ser conservado, el anarchivo cuestiona esas decisiones y desafía las estructuras que históricamente han excluido a voces marginalizadas, apostando por un futuro en el que la memoria y la cultura estén al alcance de todos.

El archivo ha sido tradicionalmente concebido como una institución que guarda, organiza y controla el acceso a la memoria y la información. Sin embargo, en los últimos años, el concepto de “anarchivo” ha ganado relevancia como una herramienta crítica que desafía las nociones fijas del archivo y del control del conocimiento. Mientras que el archivo se asocia con la preservación de la historia oficial, el anarchivo se concibe como una forma de resistencia ante las estructuras de poder que dominan la producción de memoria. El anarchivo se vuelve la respuesta al orden maquínico y el gesto archivador que busca institucionalizar las sociedades.

2.3 Anarchivos editoriales ecuatorianos

Mientras que el archivo tradicional ha sido un instrumento clave para consolidar el poder y la autoridad, el anarchivo y las editoriales independientes abren nuevas posibilidades para la creación, preservación y distribución de narrativas alternativas. Estas, las editoriales independientes, operan en el ámbito de la resistencia frente a las formas de producción y distribución hegemónicas de libros y otros materiales. Ambos, anarchivo y editoriales independientes, comparten la crítica a la centralización de la autoridad en la creación y distribución de narrativas, y apuestan por el pluralismo y la experimentación en el conocimiento.

Pensar anarchivos editoriales es pensar cómo desde los márgenes del campo editorial se erigen propuestas que en lugar de seguir las lógicas del mercado o de las instituciones, se interesan por voces y relatos marginales que, de otro modo, quedarían fuera de la historia oficial. Asimismo, implica pensar la crítica al poder que se ejerce a través del control del conocimiento y la memoria.

El gesto anarchivista editorial es también un gesto marginalizado. Mientras los grandes grupos editoriales regulan las escrituras publicables, las editoriales anarchivistas —marginalizadas, desplazadas— buscan que las escrituras (y los

cuerpos) que desechan los grandes grupos se sitúen dentro del flujo editorial. Estas entienden que el archivo no puede ser paradigmático, y buscan llenar todas las fisuras que quedan en el intento de instaurar un orden y centralizar una memoria, pero sobre todo buscan visibilizar las luchas en torno a las memorias y las maquinaciones contrahegemónicas del archivo. Cada vez es más notorio cómo las grandes editoriales intentan obliterar el gesto anarchivístico de las editoriales independientes, cuestionando la validez de las memorias y los archivos que se crean y se preservan. Editoriales como Emecé o Anagrama, que fueron vitales en la construcción de identidades editoriales independientes, han sido la prueba de cómo los grandes grupos editoriales han ido reafirmando su dominio en el campo editorial. A pesar de ello, todos los años siguen apareciendo nuevos proyectos editoriales independientes —unos más pequeños que otros— que nacen como una respuesta al gesto demoledor de los grandes grupos y que contra-efectúan las escrituras institucionalizadas.

En Ecuador, la edición independiente ha ido posicionándose como una actividad clave para sostener y abogar el derecho a la lectura. En la construcción de comunidades lectoras se ha tejido un cuerpo escritural bibliodiverso que entrevé una heterogeneidad de voces. Esto se evidencia sobre todo en los resultados del Mapeo abierto de Editoriales Independientes comenzado por Camila Corral y Mariam Ibarra en 2022, el cual ha sido vital para llenar el vacío que existía sobre los actores del sector editorial independiente en Ecuador. Apuntes sobre este mapeo evidencian cómo muchos de estos proyectos emergen como respuesta a la centralización de la industria editorial, que suele privilegiar a autores de ciertos centros culturales en detrimento de voces periféricas. Algunas iniciativas han surgido con el objetivo de ampliar la representatividad de diversas comunidades, priorizando autores de zonas tradicionalmente excluidas del mercado editorial. Se han desarrollado propuestas enfocadas en la literatura de la Amazonía o la costa ecuatoriana, que con el tiempo han expandido su alcance a otras regiones del país, manteniendo como eje la publicación de autores periféricos. Otras iniciativas han centrado su producción en literatura escrita por mujeres, afrodescendientes, pueblos originarios y comunidades LGTBIQ+, fortaleciendo la relación entre sus publicaciones y el territorio. Asimismo, han surgido proyectos que combinan la literatura con la artesanía y la ilustración, explorando narrativas locales desde una perspectiva visual y escritural. (Corral Escudero & Ibarra Rojas, 2025).

Este mapeo abierto es un gesto completamente anarchivista que ha sentado las bases para pensar ya no solo en las editoriales independientes del país, sino que ha dado paso a pensar en aquellas que se encargan de anarchivar. Nuestra investigación

nace así de los desbordes y toma cuerpo de un primer intento de localizar las editoriales anarchivistas de Ecuador con vistas a poner en tensión los macroarchivos editoriales a partir de anarchiescrituras y otras formas de archivos escriturales encontradas. Revisamos detalladamente las editoriales resultantes como parte del mapeo de editoriales independientes, con las cuales ya habíamos trabajado, y a partir de ello seleccionamos las que directamente trabajaban desde aproximaciones al archivo. Fueron tres las que localizamos preliminarmente para este estudio y que se posicionan dentro de la categoría del anarchivo editorial: Recodo Press, Kinti Rikra y Bocabierta Ediciones. Cada una de ellas destaca por su calidad anarchivista y el trabajo desde la memoria.

Recodopress es una editorial independiente quiteña que se define a sí misma como ‘máquina de contraescritura que juega con una impresora riso’, y que apuesta por la publicación de expresiones de la no ficción que asuman posturas críticas desde la cotidianeidad y sus entornos. Se refieren a expresiones y no a textos porque trabajan con material de archivo, documentos, fotografía documental, playlist y otros materiales cuya ficcionalidad viene desde los usos de la memoria. Sus líneas versan entre el cuerpo, los afectos, la memoria, los territorios (y las fronteras) y no temen el desborde escritural y material de sus propuestas. Su práctica anarchivista se reafirma en la construcción de un archivo íntimo fundado en memorias de individuos y colectividades que han estado fuera de los márgenes del mundo editorial. Recodo apuesta por la publicación de voces de maricas y disidentes sexuales, de mujeres (negras, indígenas), de personas racializadas, populares, proletarias, periféricas. Para ello el trabajo con archivos personales (o archivos de la intimidad) ha sido vital, lo que se ha encargado de poner en tensión las narrativas dominantes dentro del sector.

Nos posicionamos así delante de un archivo trans, cholo, negro, íntimo, silencioso, doméstico, que comienza a habitarse y consolidarse en otras tantas memorias que convergen en él. El archivo macro que se crea a partir del diálogo con los archivos individuales no se cierra, no es definitivo, sino que está abierto y fluye, se transforma y abraza nuevas expresiones. Se forma un anarchivo editorial. Pensarlo implica hacer disecciones; pensar la materialidad de sus textos, las virtualizaciones del archivo, los desbordes escriturales y las voces que han sido publicadas. Libros de Recodo que ponen en tensión la cualidad inalterable del archivo son *Historias de la desobediencia. Crónicas 2013-2021* (2022), de Cristina Burneo Salazar con lectura performática de la mano de Muégano Teatro, *5 centavitos. Deuda y dinero en la Literatura ecuatoriana* (2022), de varios autores, así como los chapbooks *Ni gay ni queer, solo joto* (2021), de Iñaqui Mori y *Una historieta de cuando parecía improbable volver a una sala de cine*

(2022) de Carolina Benalcázar. Así mismo, Recodo Press ha sido la editorial independiente ecuatoriana que ha publicado a Yuliana Ortiz Ruano, y que se ha encargado también de una de sus traducciones al inglés. Otras publicaciones como *Escuchatorio de sueños por la comunidad soñante* (2023) —que abre otras formas de archivo, esta vez desde el registro de un ejercicio performático e íntimo que se desborda, que está en constante fuga y que nace de los sueños, es decir, un archivo desde las ficciones—, y *(No) todos los días son lo mismo* (2022), de Cristina Jumbo —y que es un compilado de prints fotográficos (analógicos) tratados con orina y pastillas— tensionan las formas en las que nos relacionamos con los libros/expresiones que esta editorial decide publicar. Vemos urgente también referir otros libros de Recodo que sirven como un anarchivo a las narrativas dominantes y mayormente publicadas, y que nacen desde archivos personales/individuales y esas historias que no entran dentro de la historiografía o de un archivo macro/estatal: *Hay flores que crecen sobre bicicletas fantasma*s (2023) de Carolina Benalcázar, *Un día se me cayó una maceta chiquita y no pude dejar de pensar en eso durante una semana* (2024) de Carolina Velazco, *La receta es secreta: el encocado* (2024) de Geovanna Posso y *Botica* (2021) de Yuliana Ortiz.

La creatividad del equipo editorial de Recodo ofrece entonces, un tratamiento más cercano, casi artesanal, del libro, en el que intervienen a partir de un diseño editorial minucioso y plagado de detalles. Así, subvierte la idea de que un libro es una mercancía serializada, repetitiva e idéntica a sí misma, en la que el autor o los editores solo pueden participar en determinadas etapas de su producción.
(Montenegro, 2025)

A la par de Recodo Press, Bocabierta Ediciones es una editorial independiente fanzinera que trabaja el archivo desde la publicación de libros de fotografía. Esta es una editorial independiente guayaquileña que busca exhibir las obras de autores (fotógrafos) locales más allá de la digitalidad, encontrando en el formato físico la forma de materializar los archivos. Esta editorial no solo pone en tensión el formato tradicional de libro (libro=palabras), sino también las dinámicas de publicación. Esto último hace referencia sobre todo a sus autores y cómo se convocan. Bocabierta Ediciones apuesta por la autopublicación y por la publicación del trabajo de los amigos, a partir de convocatorias colaborativas entre ellos. *Caraguay* (2019) es el registro analógico del Mercado Caraguay, por Madeleine Martinod y Alejandro Mosquera —fundador de la editorial— que se compone del registro que hicieron del mercado y un texto de Madeleine Martinod que abre la publicación. En el final de libro advertimos muchas letras juntas sin intención de formar palabras, pero cuya disposición nos recuerda a un cuerpo de texto. Esta última escritura que remite al formato escritural tradicional es un gesto

que subvierte el orden de lo que es considerado publicable dentro del sector editorial. *BSASGYE* (2018), por su parte, nos invita a ver un archivo fotográfico anónimo y alterado que surge de un ejercicio de observación. La relevancia de ese archivo anónimo que divide la mirada entre Guayaquil y Buenos Aires reafirma cómo se construye el gesto anarchivístico de editoriales independientes ecuatorianas. Bocabierta Ediciones trabaja con archivos y crea el suyo propio —colectivo, alterado, íntimo— que localiza la mirada en territorialidades afectivas y otros espacios de la memoria. De esta editorial queremos referirnos también a *Registro de identidades imaginarias*, un documento que fisionoma identidades a partir de un archivo fotográfico de la gente. El archivo que se funda parte de un rollo que se encontró el fundador de la editorial dentro de una cámara comprada en una tienda de antigüedades. Las identidades son imaginarias; el archivo se fisionoma. La impronta del anonimato refuerza el valor de los archivos individuales para la construcción de archivos en común.

Por último, Kinti Rikra, aparece como una editorial independiente que publica libros bilingües y en lenguas originarias con el objetivo de difundir y fortalecer los conocimientos y la tradición de los pueblos originarios. Su gesto es anarchivista y comunitario, y piensan sobre todo acercar los libros en formatos innovadores a las comunidades, así como crear materiales pedagógicos bilingües para comunidades lectoras. Este proyecto editorial pone en tensión la lengua y las formas en las que nos relacionamos con los libros a partir de lecturas en voz alta en la lengua originaria, pero también a partir de la construcción de libros que priorizan otras materialidades, como lo textil o formatos más artesanales como los fanzines. Lo artesanal, lo manual y el arduo trabajo de traducción, de mediación y de construcciones de públicos lectores hacen de Kinti Rikra un proyecto editorial anarchivístico. Esto se refuerza, sobre todo, en su archivo escritural y la tradición oral en la que este se funda. Sus textos son parte de la escucha, que promueven como actividad vital para compartir conocimientos. Kinti Rikra es una editorial joven que ve en la literatura un papel social fundamental para incidir en la construcción de cambios sociales. *Warmi Shimi* (2023) es el resultado de talleres bilingües impartidos a mujeres indígenas, afrodescendientes y mestizas que buscaban crear diálogos interculturales entre ellas.

Esta editorial es parte de un proyecto más grande: Biblioraloteca Muyu, que busca visibilizar las literaturas de Abya Yala, y que se centra en rescatar la memoria oral y mito-poética de las 14 nacionalidades y pueblos originarios de Ecuador. Asimismo, deviene una biblioteca enorme que archiva la producción literaria de otras culturas indígenas, desde la maya, zapoteco, náhuatl, hasta la literatura mapuche y wayuu; también se ha encargado de crear un espacio que rescata la literatura en lenguas

indígenas dirigida a las infancias. Tanto Biblioraloteca Muyu como su editorial Kinti Rikra develan un archivo que ha sido silenciado por mucho tiempo y renegado por la tradición archivista colonial (y postcolonial) que se ha encargado de escribir la historia desde las narrativas dominantes.

En conjunto, las editoriales independientes ecuatorianas que conforman este mapeo abren un campo de resistencia y reconfiguración de la memoria colectiva, desafiando las estructuras dominantes del archivo. Recodo Press, Bocabierta Ediciones y Kinti Rikra se presentan como agentes de un anarchivo que no se adhiere a las convenciones del archivo tradicional, sino que busca crear y preservar narrativas alternas, invisibilizadas por la historia oficial. Estas editoriales no solo resisten el control centralizado del conocimiento, sino que producen un archivo fluido, en constante transformación, que da cabida a voces que han sido marginalizadas por los grandes grupos editoriales y la historiografía dominante. La práctica de estos proyectos editoriales reconfigura la escritura y la edición, dándole voz a sujetos y colectivos que, por su condición de marginalidad, habían quedado fuera de los márgenes de la producción cultural oficial.

Cada una de estas editoriales trabaja desde lo íntimo, lo colectivo y lo comunitario, creando espacios que reflejan otras formas de vivir la memoria y el archivo. Recodo Press, con su apuesta por los archivos personales y el trabajo con memorias colectivas de sujetos disidentes y racializados, Bocabierta Ediciones, con su enfoque en la fotografía como medio de construcción del archivo, y Kinti Rikra, con su proyecto que rescata las lenguas originarias y la memoria oral, no solo redefinen lo que entendemos por archivo, sino que nos invitan a imaginar nuevos futuros de resistencia cultural. En este sentido, estas editoriales independientes no solo reescriben la historia, sino que también anarchivan las luchas de los cuerpos, las lenguas y los territorios que han sido históricamente silenciados. En su trabajo, el (an)archivo se convierte entonces en un acto de resistencia frente a las narrativas hegemónicas, una forma de creación y re-creación de la memoria que, lejos de cerrarse, permanece abierta y dispuesta a acoger nuevas expresiones.

3. CONCLUSIONES

En este artículo, se explora la relación entre el concepto de anarchivo y las editoriales independientes ecuatorianas, con un enfoque en cómo estas editoriales actúan como agentes de resistencia frente a las estructuras de poder hegemónicas que dominan la producción y distribución del conocimiento. El anarchivo, como concepto, desafía la concepción tradicional del archivo como una institución que preserva y organiza la

memoria oficial. Frente a este archivo institucional, el anarchivo emerge como un espacio que busca romper con las lógicas de control y marginar las voces y narrativas que el archivo oficial omite o subyuga.

Las editoriales independientes ecuatorianas, al igual que el anarchivo, representan una forma de resistencia contra el control centralizado del conocimiento. Estas editoriales abogan por una mayor pluralidad en las voces publicadas, dando espacio a relatos marginales que no encontrarían cabida en el sector editorial dominante. A través de un trabajo editorial que valora la experimentación, la diversidad y la resistencia, estas editoriales se convierten en agentes de anarchivar las memorias oficiales, visibilizando las luchas por el reconocimiento y preservación de memorias no institucionalizadas.

En el caso ecuatoriano, donde el sector cultural se ve afectado por la falta de políticas públicas y recursos, la edición independiente ha cobrado fuerza como un acto de reivindicación del derecho a la lectura y de la construcción de comunidades lectoras diversas. El mapeo de editoriales independientes iniciado por Camila Corral y Mariam Ibarra en 2022 revela una vibrante actividad editorial que se enfoca principalmente en artes literarias y visuales, pero también en la crítica y reflexión sobre la materialidad del libro. A través de esta diversidad, estas editoriales emergen como espacios que, lejos de seguir las lógicas del mercado editorial convencional, apuestan por un proyecto de democratización del acceso al conocimiento y la memoria.

Ejemplos como Recodo Press, Bocabierta Ediciones y Kinti Rikra ilustran cómo estos proyectos editoriales no solo desafían las estructuras de poder del campo editorial, sino que además fomentan nuevas formas de archivo y escritura, que permiten una comprensión más inclusiva y rica de la historia, la cultura y la identidad ecuatorianas. Estas editoriales constituyen, por tanto, un paso importante hacia la descolonización del saber y la memoria.

OBRAS CITADAS

- Corral Escudero, A. C., & Ibarra Rojas, M. (2025). Las editoriales independientes en Ecuador: apuntes sobre un mapeo. En *Un libro sobre libros, editores y lectores* (Vol. 2, pág. 12 a 32). Recodo Press, LibreLab. doi:<https://doi.org/10.18537/puc.33.02.10>
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. (F. V. Fernández, Trad.). Madrid: Editorial Trotta.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. (A. G. Camino, Trad.). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Montenegro, F. (2025). El campo literario y editorial ecuatoriano: entre la autogestión y la autoficción. En *Un libro sobre libros, editores y lectores* (pág. 37 a 53).
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.